

## **Adolescentes sin valores.**

Cuando el capitán se niega a conducir el barco.

Publicado originalmente en Abril de 2009

La adolescencia siempre ha sido un parte aguas en la vida de quien la vive y de quienes están en su entorno. Es una etapa en la que se está dejando de ser niño, pero en la que aun no se es adulto, aunque se comienzan a dar los primeros pasos para una independencia y en donde se pasa por ese ineludible periodo de rebeldía contra los padres, las reglas y todo lo establecido, sin embargo, lo que antes era una fase de la vida, hoy parece ser un camino totalmente desviado de los valores del respeto propio y hacia los demás de manera permanente.

Seguramente al leer valores, ya se están imaginando un choro sobre la moral, las buenas costumbres, pero más bien quiero enfocarme a ese fenómeno social actual en el que notamos diversas escenas que por cotidianas se nos hacen normales sin que lo sean. Es así que vemos a los hijos no solo gritándoles a los padres, sino prácticamente imponiéndoles condiciones: *"Me tienes que llevar a tal hora acá, así que tienes que pasar por mi o me dejas el auto"*. Regañándolos por hacer algo mal: *"¡Quítate! ¡No sabes nada!"*. Hablándoles con palabrotas inclusive. Y si eso hace con los papás, ¿qué no se ve en otros ámbitos? Por ejemplo, un tierno novio diciéndole cariñosamente –en serio, en tono cariñoso- a su novia quinceañera: *"¡No mames amor! ¡Cómo eres pendeja!"* ¡Y la chamaca sonriente y feliz del "cariño" del novio! Chiquillas de 13 años que no solo muestran su ropa interior en cámara, sino que hasta se filman y suben orgullosas sus fotos y videos a la Internet, así como filmaciones de chavos que pelean tan solo para adquirir popularidad en la red. Jóvenes menores de edad alcoholizados cada 8 días en sus salidas a una tardeada en un antro -¡dicen los papás que no se dan cuenta-. Y estos son solo unos breves ejemplos de lo que se vive hoy día entre nuestros chamacos. ¿Es una travesura o tiene más fondo?

Los adolescentes actualmente están desatados. De las épocas en que se les reprimía en demasía y se les corregía a golpes se ha pasado al otro extremo, en donde la libertad se ha llevado a un límite negativo, lo que aunado al desinterés de los padres actuales –quienes no están dispuestos a dejar sus vidas laborales y sociales por sus hijos- ha generado una perdida de valores que nos está pegando de lleno a la sociedad. Si antes un ladrón robaba y se iba, hoy asaltan con violencia así le des todo lo que pide y aunque pueda parecer que no, es un ejemplo de la falta de valores.

No se trata de hacer una persona que sea todo un dechado de buenos modales permanentemente –aunque si los debe conocer- o que no diga palabrotas –debe saber donde y cuando- o que no beba una gota de alcohol –pero debe conocer la moderación-. El mundo actual ha evolucionado demasiado en poco tiempo, pero lejos de culpar tan solo a la modernidad, el origen de todo está en nuestros propios hogares. ¿Qué está sucediendo en casa?

Estoy convencido de que quien forma a la persona y la educa en su manera de ser son los padres; la escuela nos da cultura e información, inclusive orientación, pero nuestra manera de comportarnos ante la vida se establece en base a lo que se nos inculca como hijos. Aprendemos a respetar las reglas porque se nos explica por qué no debemos desobedecerlas y se nos castiga si no lo hacemos; con el tiempo podremos ir estableciendo nuestros propios criterios acerca de varios temas, pero nuestros primeros conceptos vienen desde el hogar o al menos eso era antes, cuando el padre trabajaba y la mamá se quedaba a cargo de la casa y los hijos, existiendo así una permanente supervisión en las actividades y el desarrollo de los chamacos, pero hoy día las cosas son diferentes.

Ya sea por necesidad económica, por desarrollo personal, por liberación mal entendida o nada más porque no se les pega la gana estar en su casa, muchísimas mujeres trabajan y hacen otras actividades adicionales, con lo que los hijos quedan a cargo de los suegros, los tíos, una nana o en una guardería los más pequeños, donde 50 niños vuelven locas a 5 incapaces cuidadoras; obviamente nadie de estos personajes puede cuidarlos como lo haría un padre o una madre. Los abuelos ya cumplieron con criar a sus hijos y ya no tienen la energía necesaria para hacerlo de nuevo ahora con sus nietos –además de no ser su obligación-, las nanas pueden maltratar a los chamacos que están a su cuidado e inclusive, algún pariente puede resultar algo perverso con todos los riesgos que esto implica. El colmo es que inclusive muchos padres no quieren serlo de tiempo completo y aun pudiendo estar en casa con sus hijos, los dejan encargados a la Sra. Televisión o a la Sra. Computadora en la soledad de su recámara, en donde están expuestos a muchísima información que no es necesariamente mala, lo malo es recibir mucha información sin la adecuada orientación.

Ahora bien, si usted es padre o madre: ¿Sabe cual es el programa de TV favorito de su hijo? ¿Quiénes son sus mejores amigos? ¿Cuál es su grupo musical preferido? ¿Destaca en alguna actividad deportiva? ¿El genero de películas que le gusta? ¿Qué sitios visita en Internet? ¿Qué opina de su familia, su escuela y de otros temas generales? ¿Cuál es su materia favorita y que quiere estudiar? Si no sabe la respuesta a una o varias preguntas, existe un desconocimiento de su hijo y esto es generado por su falta de tiempo o falta de interés para él.

También en la actualidad se ha hecho creer a los hijos que están sobre la autoridad de los padres y de todo mundo. Cualquier grito puede ser causal de que el nene se queje ante derechos humanos de maltrato físico o psicológico. Se sienten con derecho a decirle a cualquier persona, sea familiar, maestro o autoridad que les quiere imponer un correctivo: *"Usted no es mi papá –o mi mamá-"*. Y cuando a los padres se les reporta, les cae en gracia y hasta se

enorgullecen porque *“mis hijos no se dejan”*. Desgraciadamente, esto va formando las bases no solo para que no respeten a una autoridad ajena a los padres, sino la de sus propios progenitores.

La ligereza con que se manejan actualmente los padres es otro problema. En un afán de *“no quiero limitar a mis hijos como me limitaron a mí”*, trasladan las cosas al otro extremo y llevan la libertad al libertinaje: *“Yo le doy a mi hijo todo lo que quiere”* –y con eso no aprenden a valorar las cosas-, *“Si quiere fumar, mejor que lo haga en casa que fuera”* –a sabiendas de que es un vicio-, *“Mira, el niño quiere de tu cuba, dale tantito”* –y al rato se quejan de que le guste el trago-, *“Mira como la nena imita a la chabelita de la TV con todo y sus albures, es bien lista”* o le gritan *“tubo, tubo”* a las niñas de 5 años que se mueven sensualmente a ritmo de reguetón en una fiesta familiar. ¡Todo lo anterior no me lo han platicado, lo he visto! Obvio, primero se les dan estos mensajes y luego se quejan del comportamiento que agarran.

Sucede lo mismo cuando le dices al hijo: *“No tomes hijo, es malo... ¿vas a la tienda por unas cervezas para ver el fut?”*. *“No digas groserías, no seas pelado... ¡quítate imbécil, no te estaciones ahí!”*, *“No digas mentiras, mentir es malo, por cierto, si habla tu tío Jorge, le dices que no estoy”*. Toda regla establecida por el progenitor que este no sigue, es causa de que el adolescente crezca con la misma idea, de que las reglas son aplicables a conveniencia y claro, cuando los padres lo quieren corregir, con la mano en la cintura contestan: *“Ay papá, ¡si tu lo haces!”*

Ahora, por lo que toca a las escuelas, es un acierto que se estén retomando las clases de civismo, una materia realmente necesaria porque es donde se orientaba hacia como ser una mejor sociedad y un mejor ciudadano; desgraciadamente desapareció de las aulas por 20 años y su ausencia ha pesado, quieran que no. Si bien no era la materia más interesante, si había muchas cosas que se grababan en la mente del estudiante y que se aplicaban de manera casi inadvertida en nuestra vida durante el crecimiento: las pautas mínimas de comportamiento social que nos permiten convivir en colectividad con base en el respeto hacia el prójimo, el entorno natural y los objetos públicos, buena educación, urbanidad y cortesía

Queda en manos de los padres pues el tener hijos no perfectos, pero si respetuosos de ellos mismos, de los demás, de su entorno, de sus responsabilidades, agradecidos de lo que se les da y que valoren lo que tienes tanto en el ámbito afectivo y personal como en el material. La sociedad que somos no es resultado de la simple modernidad, sino del cambio en la manera de formarlos en casa. Usted puede considerarse un buen padre, pero el tiempo será el mejor evaluador y el resultado saltará a la vista. ¿Qué calificación es la que Usted va a obtener como padre o madre? Piénselo por el bien de todos ¡y aplíquese!